

# Nicolás Guillén, el trovador de América

Leyendo alguna vez un poema que impresionó mis ojos de adolescente me puse a meditar sobre algo que, quizás, hería mis sentimientos nacionales; pero que en el fondo tenía el sello de la verdad amarga, de lo agrio de la traición. A momentos pensé dolido, y quise olvidar aquello; sin embargo de esta huella de ofensa nació el respeto y admiración a un combatiente de la pluma. Aquellos versos decían lo siguiente en el poema «Guitarra en duelo mayor».

*Soldadito de Bolivia  
soldadito boliviano,  
armado vas con tu rifle,  
que es un rifle americano,  
soldadito de Bolivia,  
que es un rifle americano.*

No dudé en encontrar el nombre del autor de aquella «herejía»; sin embargo aunque se mencionaba a mi Patria, en el fondo latía ese desdén de ocultar la cara por errores ajenos. Y muy seguro grité, y aún hoy, al mundo entero: la culpa no es de Bolivia, la culpa es de la metralla del Tirano. En versos posteriores me di cuenta que la intención del poeta no fue ésa; por supuesto era Nicolás Guillén quien recitaba:

*Despierta, que ya es de día,  
soldadito boliviano,  
está en pie ya todo mundo  
porque el sol salió temprano,  
porque el sol salió temprano,  
soldadito de Bolivia,  
porque el sol salió temprano.*

Autor de acendrada cubanía y de excepcionales cualidades, desde muy joven supo enrumbar su pluma por la senda de una poesía auténticamente nacional, con ese sello tan propio de lo culto y lo popular.

Nació en la provincia de Camagüey el 10 de julio de 1902. Guillén sobresale por la magia de una poseía en la que combina los factores negroides y folklóricos de su Cuba, entreverado con las hondas raíces caribeñas y latinoamericanas.

Fue discípulo del grande Rubén Darío, empero el mismo Guillén imprimió una marca en su alma que lo definió como un combatiente lleno de amor y vertical entrega que, a golpe de rebeldía se sumó a la obra revolucionaria.

Fue el poeta de la cárcel y del exilio y desde esos confines supo traducir su rebeldía en hermosas palabras, que no sólo era verso, sino también prosa.

En su obra resaltaban temas íntimos y madrigales en la que exponía la vida espiritual del cubano del campo y la magia de su Cuba. Es considerado como el Poeta Nacional de su Patria, por el significado y efecto de su obra por la dimensión nacional, latinoamericana, y por qué no decir, universal.

Publicó sus primeros versos entre 1919 y 1920 en las revistas Camagüey Gráfico y Orto. En 1924 en su ciudad natal en la revista Lys y fue redactor de El camagüeyano.

Llegó a La Habana en 1922 para estudiar Derecho, sin embargo la poesía cautivó al soñador. Cediendo a sus impulsos de Trovador y abandonó la teoría de la justicia. Como dirían años más tarde: «Escribía el poema al margen de sus libros de estudio».

La década del 30 marca el inicio y el ascenso del poeta, en abril de ese año publica «Motivos del Son» donde introduce el son como ritmo poético, y abarca temáticas como la descolonización, la injusticia social y la discriminación. Al año siguiente publica «Sóngoro

cosongo»; poemas mulatos, un libro de mayor estatura artística, en el que expresa lo que él había denominado «color de Cuba».

Su producción alcanza matices más depurados con sus obras: «West Indies Ltd.»; «Cantos para soldados y sonos para turistas»; «España», «Poema en cuatro angustias y una esperanza»; «La paloma de vuelo popular», «El son entero», y «Elegía a Jesús Menéndez».

Hasta el triunfo de la Revolución Nicolás Guillén estuvo auto exiliado en varios países de América Latina hasta su regreso a Cuba el mismo 1959. Es en esta etapa donde se manifiesta su obra más fecunda con el primer volumen de «Prosa de Prisa» (1962), cuyo contenido se basa en textos periodísticos, crónicas y comentarios; «Poemas de amor»; «Antología Mayor y Tengo» (1964); «Che Comandante» (1967); «El gran Zoo» (1968), y «Cuatro canciones para el Che» (1969).

En los 70 publica «La rueda dentada» (poesía); «Diario que a diario» (misceláneas); el primer tomo de «Obras Completas»; los volúmenes segundo y tercero de «Prosa de Prisa» (1975 - 1976), y «Por el mar de las Antillas anda un barco de papel», «Páginas sueltas» (libro de memorias), y «Sol de domingo» (poesía y prosa) que se publican en 1982.

Trabajó como tipógrafo antes de dedicarse al periodismo y darse a conocer como escritor. Desde sus años de juventud participó incansablemente en la vida cultural de Cuba, lo que le valió el exilio en diferentes oportunidades. Inició su carrera literaria en el ámbito del postmodernismo y afianzó con el vanguardismo de los años veinte, convirtiéndose en el representante más destacado de la poesía negra o afro antillana.

Desde «West Indies Ltd.», evolucionó rápidamente hacia las preocupaciones políticas y sociales en: «Cantos para soldados y sonos para turistas». «El son entero» y «La paloma de vuelo popular» donde se muestra auténticamente su compromiso con la patria cubana y americana, con sus hermanos de raza y con todos los desheredados del mundo.

Criticó la injusticia y el imperialismo, pero esto no evitó que se sintiera afectado por las inquietudes neorrománticas y metafísicas que también dominaron la literatura de esa época, pues el amor y la muerte son también temas fundamentales en su poesía. Con «Tengo» manifestó su júbilo ante la Cuba revolucionaria, y con «Poemas de amor» y otras obras, demostró su capacidad para poder conjugar las preocupaciones con las formas de expresión siempre más renovadas.

Desde joven participó activamente de la vida política y cultural cubana, afiliándose al Partido Comunista y luchando en el lado republicano durante la Guerra Civil Española. Tras el triunfo de la Revolución Cubana, desempeñó diferentes cargos diplomáticos de importancia y presidió la Unión Nacional de Escritores de Cuba.

Nicolás Guillén, desde su realidad americana, supo manifestar con su obra y vida propia, la asimilación de las culturas negra y española, dejando un deslumbrante legado poético que transforma lo lírico en un mensaje universal. Está considerado como uno de los más grandes de las Letras hispanoamericanas del siglo XX.

Guillén fue el primero en recibir, en 1983, el Premio Nacional de Literatura de Cuba, siete años antes de su fallecimiento en la Habana en 1989.

Para concluir, dos poemas que resumen el sentir del autor:



Nicolás Guillén. (1902-1989)

## CAÑA

*El negro  
junto al cañaveral.  
El yanqui  
sobre el cañaveral.  
La tierra  
bajo el cañaveral.  
¡Sangre  
que se nos va!*

Y como epílogo al asombro:

## MULATA

*Ya yo me enteré, mulata,  
mulata, ya sé que dise  
que yo tengo la narise  
cono nudo de cobbata.*

*Y fíjate bien que tú  
no ere tan adelantá  
poqqe tu boca E bien grande,  
y tu pasa, colorá.*

*Tanto tren con tu cueppo,  
tanto tren;  
tanto tren con tu boca,  
tanto tren;  
tanto tren con tu sojo,  
tanto tren.*

*Si tú supiera, mulata,  
la veddá  
que yo con mi negra tengo  
y no te quiero pa ná!*

Jorge Encinas Cladera. (1957 - Oruro).  
Abogado, poeta, escritor y autor  
y director de obras de teatro.